

ENSEÑANZA DEL LATIN

(Algunas observaciones en torno al Método Tradicional)

Discurso de Apertura

(1933 - 1934)

que leyó en el Salón de
Actos del Seminario
Conciliar, el Profesor
de Latin y Humanidades

Dr. D. Mariano Gaité Campo

PALENCIA, SEMINARIO, 1933

Imp. de EL DIA DE PALENCIA
Propiedad de la Federación C. Agraria
Mayor Principal, 15

1934

ENSEÑANZA DEL LATIN

(Algunas observaciones en torno al Método Tradicional)

Discurso de Apertura

(1933 - 1934)

que leyó en el Salón de
Actos del Seminario
Conciliar, el Profesor
de Latin y Humanidades

Dr. D. Mariano Gaité Campo

PALENCIA, SEMINARIO, 1933

Imp. de EL DIA DE PALENCIA .
Propiedad de la Federación C. Agraria
Mayor Principal, 15

1934

T. 1268457
C. 71696185

Excmo. y Rvdmo. Señor,

Señores:

En este mismo lugar, y hace justamente treinta años, abogábase con calor y... ¿por qué no decirlo?, con frases un tanto despectivas para los métodos tradicionales por una nueva orientación, por "una gran reforma de nuestras gramáticas de lengua latina, con arreglo al desenvolvimiento lingüístico moderno". Y concretando —a ello obligaba la amplitud de la materia— defendíase con brío y gran copia de argumentos la unidad de la "flexión nominal latina contra la teoría insostenible de las cinco declinaciones principales". Como era natural, el disertante terminaba su discurso haciendo votos porque nuestro centro docente diese un paso de seguro avance hacia el suntuoso palacio de los estudios lingüísticos (1).

Esta aspiración nobilísima —yo desde luego tal la juzgo— del docto Catedrático de nuestro Seminario Conciliar de Palencia, era compartida en aquel tiempo por muchos Profesores y Maestros de Latín. Se explica por lo mismo que triunfase el criterio modernista —¡valga la palabra!— y se implantase en muchos centros de enseñanza el nuevo método. Tal aconteció, sobre todo, en Institutos. El método tradicional fué sustituido por el método científico o filológico. Se estudió en las clases la lengua latina fijándose de un modo particular, por no decir exclusivo, en su gramática. Los es-

(1) "Boletín Eclesiástico" del Obispado de Palencia (año 1902, págs. 476 y 524). "Discurso inaugural... etc."

tudiantes que por vez primera saludaban el Latín, hubieron de aprender, con no pequeño esfuerzo, muchas teorías sobre los cambios experimentados por los fonemas hasta llegar a su forma definitiva, sobre la unidad de flexión nominal y verbal, sobre el valor de los distintos componentes de las voces... Y todo ello enseñado, muchas veces, con gran aparato crítico e histórico, cotejando a cada paso el Latín con las lenguas indoeuropeas.

Labor difícil y costosa, ciertamente. ¿Y los resultados?...

Si fuéramos sinceros, yo creo que todos tendríamos que convenir en las siguientes palabras de Gh. Georgin-H. Berthaut (2): "C'est un fait d'expérience qu'il y a quelque trente ou quarante ans, les collégiens avaient des notions grammaticales plus solides. Et pourtant c'est depuis lors que des grammaires excellentes, tout animées de l'esprit scientifique, ont été composées". Y en cuanto al conocimiento de la lengua también creo que podríamos subscribir las siguientes palabras de Cayuela (3): "Después de tan prolija y menuda filología no acertarán los alumnos a traducir por sí con mediana exactitud una página de Cicerón o de Virgilio". Y es que, como advierte muy bien Alberto Tulli (4), "il filologico è un metodo scientifico che non conduce al possesso della lingua, ma a scoprire, ad esaminare, a studiare, a comparare le varie parti della struttura linguistica, ricercandone ossa, nervi, suture e giunture... analisi minuta che può farla chi conosce la lingua, non chi comincia a balbettarla, perchè questi se sperde tra rigagnoli e rigagnoletti, tra divisioni e suddivisioni e smarrisce la visione d'insiemi, panorámica, generale, estetica, aiuto sicuro e molla potente all'assimilazione di una lingua..."

Debe, por lo tanto, rechazarse en absoluto el **nuevo método**?, Dice Lobera en el prefacio a su Gramática (5): "Cum

(2) Ch. Georgin et H. Berthaut, Cours de Latin: Grammaire Complète, Préface.

(3) A. Cayuela, Método y eficacia de la formación humanística ("Razón y Fe", t. 88)

(4) A. Tulli, Per il Latino lingua universale ("L'Osservatore Rom." 1932 17 gen.)

(5) J. Lobera, "Grammatica Classicae Latinitatis: Lectori sal.", (1932).

per aliquot annos Latinas litteras adolescentibus traderem, illud sane perspexi, quam egregiam profecto operam Latinae linguae ejusque studiosis **Grammatica sua Institutione** navarit E. Alvarus S. J., simulque intellexi quantos ab illius aetate ad nostra tempora Latinae linguae cognitio fecerit progressus. Me igitur operae pretium facturum existimavi, si omissis in Alvaro iis rebus quae jam absoleverunt, illustrata quae in eo sunt luci denuo redderem in locumque illarum lucubrationes recentiorum substituerem, in quibus multa invenias quae nulla justa de causa repudiare possis; praeterea adderem quae in eo desiderantur”.

Hay que reconocer, en efecto, que, aunque desde el punto de vista pedagógico el **método científico** aya resultado ineficaz y estéril, ha perfeccionado, sin embargo, y completado en muchos casos el **método tradicional**, porque ha fijado y razonado y comparado conocimientos que antes se transmitían de generación en generación, algo empíricamente. Creo, por lo mismo, que debe mantenerse en la enseñanza del Latín el **método tradicional**, pero remozado con aportaciones del **método científico**, es decir, un método tradicional, que conserve todo lo bueno que tenía antiguamente y aproveche al mismo tiempo los recursos que una “sobria” filología lingüística nos pueda suministrar para mejor aprender dicha lengua. Una **prudente alianza** de ambos métodos juzgo que sería el ideal en este punto. ¿En qué forma y proporción? Sobre ello me propongo hacer algunas reflexiones, advirtiendo desde ahora que hablo de un método eficaz para aprender el Latín desde el punto de vista del discípulo y orientado al más rápido y completo dominio de la lengua, “andamiaje indispensable, aunque enojoso, para la formación humanística” (6).

Es indiscutible que para aprender bien por medio del estudio una lengua muerta, es decir, que generalmente no se usa en la vida ordinaria, como es el Latín, lo primero que necesitamos estudiar es la gramática. Sin ella no podríamos internarnos en el campo de su literatura, so pena de tropezar a cada paso. Precisamente “la gramática tuvo su origen

(6) M. Menéndez Pelayo, citado por I. Errandonea, en su art. “Deslindando el campo clásico” (“Razón y Fé”).

en la necesidad de interpretar los documentos escritos en lengua muerta o envejecida: en este caso se encontraron los Indios—que comunicaron la ciencia gramatical a la China— al querer interpretar los libros de los Vedas, y los Griegos— que la comunicaron a Roma— para interpretar la lengua de Homero” (7) Pero la gramática no basta, porque hay en esos documentos que pretendemos interpretar muchas cosas, que la gramática, por extensa y completa que la supongamos, no puede enseñarnos; requiérese además el ejercicio continuado de leerlos, traducirlos, imitarlos... Y, por último, necesitamos también del diccionario, que nos enseñe la correspondencia de las voces y dicciones de esa lengua con la nuestra (8). Veamos, pues, el modo de valernos de todos estos medios en la clase (9).

(7) Enciccl. Espasa, Latina (lengua y gramática).

(8) E. Basabé, S. J., “Educación Clásica” (Biblioteca técnica F. A. E.), dice a este propósito: “El aprendizaje de las lenguas comprende, la gramática, la composición y la traducción”. Y son palabras de L. Laurand (“Manuel des Etudes grecques et latines”, t. III, 1933 pág. 77): “Apprendre une langue c'est apprendre: 1.º, les mots, le vocabulaire; 2.º, la grammaire (formes et syntaxe); 3.º, le génie propre de la langue, les habitudes d'expressions qui ne sont, a proprement parler, ni le vocabulaire, ni la grammaire et dont l'ensemble est souvent designé sous le nom de “stylistique”.

(9) Quiero hacer constar aquí una observación que expresaré con palabras del P. F. Cervós en su “Breve noticia de la Compañía de Jesús”, prólogo: “No he pretendido divulgar en este escrito cosas nuevas y desconocidas, acerca del asunto de que trata, antes bien, confieso ingenuamente que apenas se hallará en él cosa que no se haya publicado en los muchos libros que de esta materia andan impresos”.

I) LA GRAMÁTICA

Y en primer lugar la gramática. ¿Cómo debemos estudiarla? La pregunta es demasiado general e imprecisa y vamos a concretarla en estas otras: 1.^a ¿Qué clase de gramática debemos estudiar? 2.^a ¿De qué partes ha de constar esa gramática? 3.^a ¿con qué extensión debemos estudiarla? 4.^a ¿Qué cursos ha de abarcar su estudio y cuál debe ser la distribución de la materia en esos cursos? 5.^a ¿Cómo debemos proceder en el estudio de las reglas?

1.^a) ¿Qué clase de gramática hemos de estudiar?

“La Gramática, dice Espasa (10), puede ser considerada y estudiada desde varios puntos de vista. En primer lugar con una finalidad puramente práctica, esto es, con el objeto concreto de aprender a hablar o escribir una lengua extranjera o bien aprender a hablar y escribir correctamente la propia” —en el caso presente la latina, es decir, “la lengua de la antigua Roma, lengua oficial y hablada en el imperio casi universal de otro tiempo, y propia asimismo de la Literatura, en cuyos ricos tesoros se nos comunica la vida del espíritu romano” (11)— “Entonces la gramática es **preceptiva** y no tiene carácter científico; es un arte, esto es, un conjunto sistemático de reglas o preceptos para aprender una actividad determinada del espíritu humano.

Pero hoy, además, una gramática **científica** o teórica que se sirve principalmente del instrumento de la comparación. Si se quiere penetrar en los problemas del origen de la naturaleza y de la función de las formas gramaticales de una lengua, es preciso comparar: 1.^o estas formas con las similares de las lenguas o dialectos emparentados con aquélla, y 2.^o con las formas con que esta lengua aparece en sus

(10) Enciclop. Espasa, Gramática. Cfr. L. Laurand. O. c., tom. I, 1932, pág. 269 sgts.

(11) Sommer citado, por J. Martínez Jiménez en su “Gramática Latina”.

orígenes y en todo el curso de su historia. De aquí resultan dos clases de gramática científica: la **Gramática Comparada** y la **Gramática Histórica**. La primera está basada en la repartición geográfica de las lenguas; su método es horizontal. La segunda se limita a una lengua o familia de lenguas y está basada en la evolución histórica; su método es vertical”.

Hay, por último, un tercer grupo, el que forma la llamada **Gramática universal o Filosofía del Lenguaje**, que Balmes (12) define como la ciencia encargada de “descubrir y examinar los principios que regulan la expresión del pensamiento por medio de palabras, principios comunes a todos los idiomas”, y cuya utilidad encarecidamente recomienda.

Las dos orientaciones últimamente citadas —Gramática científica y Filosofía del Lenguaje— han tomado en época reciente un vuelo inusitado (13) y es indiscutible que han contribuido de un modo eficacísimo a un conocimiento más racional y más completo de los distintos idiomas. Pero yo creo también indiscutible, vista la simple exposición de esas orientaciones o tendencias que últimamente ha tomado la gramática y recordando lo que hemos indicado más arriba sobre el método científico y el fin de los estudios del Latín en nuestras clases —no creo que sea necesario insistir en este punto—, que la gramática que nosotros debemos estudiar **principalmente** es la llamada **preceptiva**. Claro es que sin descuidar, como también indicábamos, todo aquello que de algún modo contribuya al mejor conocimiento de la lengua. Mas, concretando: ¿cuál es lo que se debe tomar de la gramática científica? Indiquémoslo, según nuestro entender, estudiando las

2.^a) PARTES DE QUE DEBE CONSTAR LA GRAMÁTICA MODERNA

Rechazando, en general, los gramáticos modernos, como poco científica, la división tradicional de la gramática en

(12) Balmes, *Filosofía Elemental*, Gramática Gral., capítulo I.

(13) Amor Ruibal, “*Filología Comparada*”, etc. cap. I.

Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía, suelen proponer otras divisiones, con poca unanimidad, tanto por lo que se refiere al modo de llamarlas como a la extensión o alcance de cada una. Sin embargo, el desacuerdo está más en las palabras que en la doctrina, porque en ésta convienen casi todos. Vamos, pues, a indicar la división que generalmente proponen los tratadistas modernos.

Primeramente dividen la gramática en dos partes: **Analogía** (14) y **Sintaxis**. La **Analogía** divídese, a su vez, en: **Fonética**, **Morfología** (15), **Etimología** y **Semántica**. Y por lo que hace a la **Sintaxis**, unos quieren que se estudie como parte de ella la **Estilística**, mientras otros reclaman para ésta los honores de parte independiente.

Esta división es, indudablemente, más científica (16) y como en nada dificulta el estudio eminentemente práctico de la lengua — otra cuestión es la del orden en que deben estudiarse en las clases— y *de verbis non est disputandum*, me parece que debemos aceptarla. Y admitida, indiquemos ahora, siquiera brevemente, la materia de estas partes; así nos será fácil decidir entre lo que debemos aceptar o rechazar.

a) **FONÉTICA O FONOLOGÍA** (17) Estudia los sonidos más o menos simples de que se componen las palabras, y, por extensión, los signos gráficos con que estos sonidos se representan (18). Es decir, se ocupa del **timbre** o sonido característico de cada una de las letras; de los **cambios** o modificaciones que los sonidos experimentan al unirse para formar sílabas y palabras, juntamente con las leyes que regulan esos cambios; de la **cantidad** o tiempo más o menos largo empleado en su pronunciación; del **acento** o mayor intensidad

(14) Así la llama Álvarez-Veruela, Bosch Sansó y otros; Barrigón prefiere el nombre de **Analítica** y Llobera habla de **Morfología**.

(15) Llobera la llama **Flexión** y otros **Lexicología**.

(16) Cfr. E. Barrigón, Gramática de la lengua latina, Nociones preliminares.

(17) Cfr. Hernández-Restrepo, Llave del Griego; Fonética.

(18) S. Padilla, Gramática Histórico-crítica de la lengua española. Cfr. J. M.^o Martínez Jiménez, Gramática latina, 1920; Fonética.

de voz con que se pronuncia alguna sílaba y, por último, del **modo de representar** todos esos cambios y accidentes. Abarca, según esto, la Fonética, además de las **antiguas Prosodia y Ortografía**, otras muchas cuestiones que con gran aparato crítico e histórico tratan de explicar —y en muchas ocasiones explican luminosamente— la evolución de las letras, sílabas y palabras hasta llegar a su cristalización postrera, la lengua latina ya formada.

Ahora bien; tales estudios, sin duda interesantes, más todavía, en cierto modo **necesarios para el profesor**, que ha de saber dar razón a los discípulos de muchas cosas que a veces ellos no se explican, y querrian explicarse, ya se comprende que no encajan dentro de una gramática de carácter eminentemente práctico, que se propone enseñarnos una **lengua ya formada**, es decir, una lengua, la latina, en un período determinado de su historia. Por eso G. Belot (19), con frase tal vez exagerada, les llama “*fatras pseudo-scientifique qui rebute et embrouille les élèves sans rien leur faire connaitre d'essentiel à la pratique des langues*”. Creemos, por lo tanto, que en las clases no debe estudiarse la Fonética (exceptuadas la Prosodia y Ortografía, de las cuales ya hablaremos), al menos de una manera sistemática. Haga el Profesor algunas observaciones cuando le parecieren oportunas, pero no se oblique al alumno principiante a gastar tiempo inútilmente.

b) **MORFOLOGIA**, Flexión o Lexicología. Estudia las declinaciones y conjugaciones y secundariamente las palabras invariables. Son, por lo tanto, objeto principal de su estudio las distintas **formas** (20) que las palabras ofrecen, según su función, en el discurso. Viene a coincidir con la antigua Analogía, aunque es notable la diferencia entre una y otra en cuanto al modo de estudiarlas. Prescinde, en efecto, la **Analogía** de la gramática tradicional de la distinción de temas y desinencias, fijándose únicamente en las **terminaciones** de las palabras variables. Según éstas, distingue **cinco declinaciones y cuatro conjugaciones**, a las cuales se ajustan

(19) Citado por B. Bosch Sansó en su “Curso de Latín, Morfología, Prólogo.

(20) Hernández-Restrepo, O. c., Morfología y Analogía. Cfr. J. M.^a Martínez Jiménez, O. c., Morfología.

en su flexión la mayor parte de los nombres (subst., adj., pron. y part.) y de los verbos. Estudia luego la flexión de las palabras variables que se apartan de esta norma general y termina con un ligero examen de las invariables. Así reduce y simplifica el estudio de las formas. La **Morfología**, en cambio, poniendo como base fundamental de su estudio la distinción de temas y desinencias —que discute largamente— o establece la **unidad de flexión nominal y verbal** (21) —aunque en la práctica resultan más declinaciones y conjugaciones que en la gramática tradicional—, o conservando las cinco declinaciones y cuatro conjugaciones, acompañan luego a éstas un **estudio especial de cada caso** y un **estudio especial de cada tiempo** (21*).

Ahora bien; reconociendo, como hacíamos al hablar de la Fonética, que los estudios **morfológicos** son interesantes y utilísimos para adquirir un conocimiento más perfecto de la lengua, cual corresponde al verdadero latinista, creemos, sin embargo, que los alumnos, en general, no deben aprenderlos, si no es después de bien conocido el mecanismo de las declinaciones y conjugaciones según el método tradicional y siempre “en pequeñas dosis, en lugar y tiempo oportunos, a manera de rayos de luz que van alumbrando el camino, escogiendo sobriamente del cúmulo inmenso de los hechos y leyes lingüísticas lo que sea aplicable a cada caso particular, evitando el amontonar erudición farragosa y estéril, tan fácil de lucir como expuesta a cansar y aburrir a los lectores.” (22)

c) **ETIMOLOGIA**.—Es el tratado del origen, formación y sentido de las voces y sus elementos constituyentes. Y como las voces se forman por derivación y composición también suele llamarse a esta parte de la Gramática, **Tratado de la Composición**. Explica, como dice Hernández-Restrepo (23), las definiciones y divisiones de los elementos etimológicos (raíz, prefijos y sufijos); la historia, significación y formas diversas de cada uno de ellos; la combinación de los elementos para for-

(21) Barrigón, O. c., Morfología.

(21*) J. M.^a Martínez, O. c., Morfología.

(22) S. Padilla, o. c. prólogo.

(23) Hernández-Restrepo, “Llave del Griego, Etimología”.

mar las palabras simples y la de las palabras simples para constituir las diversas clases morfológicas y semánticas de voces compuestas”.

Ya se ve, por la definición, que es un tratado sumamente útil, del cual, aunque nada digan las gramáticas antiguas, hay que conocer siquiera las ideas más generales, en el tiempo y forma que luego indicaremos.

d) **SEMANTICA** o **SEMASIOLOGIA**.—Se ocupa de la historia y de las leyes de los cambios de significación de las palabras. Podemos, en efecto, distinguir en las palabras un elemento **fónico**, que es el sonido material y sensible propio de la palabra hablada, y un elemento **ideológico**, que son los objetos, las ideas y los sentimientos que las palabras como signos representan. Del primero se ocupa la Fonética, según dijimos antes: estudia los cambios de los sonidos; y el segundo constituye el objeto de la Semántica; estudia los cambios de sentido de las palabras, signos de las cosas naturalmente sujetas a evolución y cambio.

“Conviene advertir bien, dice agudamente Alvarez-Veuela, que no hay raíz ninguna ni grupo alguno de letras que tenga de suyo un significado propio, único e inmutable; sino que, así como el sentido más primitivo de cualquier raíz o palabra fué libre y arbitrario, así también es arbitraria y libre la evolución de sentidos en el transcurso de la historia...” Por eso, “estúdiense, continúa, la raíz de las palabras, cuando convenga analícese su significado o significados, pero demos a cada uno el lugar que le toca en la historia, sin incurrir en anacronismos lamentables” (24)

e) **SINTAXIS**.—Estudia el modo de enlazar unas palabras con otras para formar la oración gramatical y también las oraciones entre sí para formar la oración compuesta o período. Es, por lo tanto, el objeto de la sintaxis la **oración gramatical** y según ésta sea **simple** o **compuesta** se divide en **sintaxis de la oración simple** y **sintaxis de la oración compuesta**.

Este concepto y división de la sintaxis, generalmente ad-

(24) Alvarus-Collegium-Verolense, **Institut. Grammat.**, “Libri quinque, núm. 320.

mitido en las gramáticas modernas, no aparece tan claro en las antiguas. Es en ellas muy común la división de la sintaxis en tres partes: concordancia, régimen y construcción, a las que se agrega de ordinario un tratado oracional—incompleto e inexacto muchas veces— que no a todos satisface, según testimonio de Araújo (25). Y en esta parte yo creo que es de justicia reconocer que, en general, los modernos están mucho mejor orientados que los antiguos y que sus métodos, a la vez que más exactos, son más sencillos y más prácticos.

Una descripción más detallada de la materia de la Sintaxis la haremos después, al ocuparnos de la distribución de la misma. Ahora vamos a decir siquiera dos palabras de otra cuestión que yo creo de grande utilidad y sin embargo me parece que, en general, los autores la descuidan. Me refiero a la Sintaxis que los franceses llaman **del Tema** y que nosotros podríamos llamar **de la Composición**.

Es lo corriente que los autores de gramática latina estudien la sintaxis no haciendo distinción entre aquellas reglas cuyo conocimiento es necesario para traducir correctamente y aquellas otras cuya aplicación es más importante desde el punto de vista de la composición. Y es verdad que muchas construcciones, la mayor parte, si se quiere, son comunes al latín y castellano y que, por lo mismo, es indiferente estudiarlas en una u otra lengua—aunque yo creo que debe hacerse en la castellana, advirtiendo luego cómo se cumplen igualmente en la latina. Pero hay otras propias y exclusivas del latín o del castellano, y parece natural que se estudien en las sintaxis respectivas, indicando en la latina, que llamaremos **de la versión**, el modo de ponerlas en castellano y **en la del tema** aquellas construcciones castellanas que ofrecen mayor dificultad para ser trasladadas al latín. Así lo hacen Ch. GeorGIN-H. Berthaut (26) porque entienden que “les livres donnent des indications pour l'exercice latin, mais elles son timides, dispersées or, ce qui est de première importance a besoin d'être develop-

(25) Araújo, Gramática latina. Prólogo: “...Otros se disgustarán del tratado de oraciones, que dicen ser inútil”.

(26) Ch. GeorGIN-H. Berthaut, o. c., préface. Cf. Alv. Verruela, núm. 352 y sgts.

pé et en pleine lumière. Lhomond l'avait fait dans sa Syntaxe et sa Méthode". Claro es que con este método "certaines répétitions étaient fatales; mais est-il mauvais d'étudier deux fois, sous deux formes différentes, des règles capitales?" Además, que esto depende, en su mayor parte, del modo de disponer la materia, del cual ya hablaremos.

f) **ESTILÍSTICA.**—¿Es o no es la Estilística parte distinta de la sintaxis? Aquí sí que cabe aquello de "quot homines tot sententiae!"

Como un parte, la última, la considera Llobera: "Syntaxis pars tertia, inscribitur: **de vocum proprietate earunq[ue] et orationum in sententia collocatione.** Para Álvarez-Veruela las cuestiones de Estilística son simples capítulos o párrafos que completan la doctrina sintáctica referente a pronombres, sustantivos, etc.: **Complementa quaedam, dice, de recta pronominum, subst. adject. etc., usurpatione.** A Cima (27), sin embargo, le parece que "senza ammettere una separazione tra queste due dottrine—la Stilistica ha non pochi addentellati colla Sintassi, come questa ne ha colla Morfologia—esse abbiano un fine diverso e un campo proprio abbastanza circoscritto". Porque "la sintassi, come suona la parola, è coordinazione, vale a dire, si occupa delle parti della proposizione nei loro reciproci rapporti e dei rapporti delle proposizioni tra loro. Finchè si tenga entro i limiti precisati dal suo nome e dalla sua definizione comunemente accettata, resta escluso da essa tuttocio che si riferisce a certi atteggiamenti che possono prendere le parti del discorso e le singole proposizioni, non perché varino i loro rapporti vicendevoli, ma perchè varia il modo di rappresentarsi il concetto, nel passaggio dall'una all'altra lingua".

Estudia luego más en particular la cuestión para concluir "che l'unione della stilistica colla sintassi può certo farsi per un fine pratico con un accozzo artificiale, non dal punto di vista della scienza, e prendendola in senso assoluto". En las mismas ideas abunda G. B. Gandino (28) cuando dice que "las reglas que pertenecen a lo que se ha llamado estilística o

(27) A. Cima, "Teoría dello Stile Latino"; introduzione.

(28) G. B. Gandino, "Colección de Temas Estilísticos", serie 3.^a, prólogo.

teoría del estilo no son propiamente de gramática, sino complemento de ella". Y son del mismo parecer otros muchos, cuya lista puede verse en el P. E. Basabé, "Manual de Estilística latina", Comillas.

En lo que están todos unánimes es en admitir o reconocer que con razón se ha dado últimamente a estos estudios particular importancia. La tienen, en efecto. Y basta para persuadirse considerar el objeto de los mismos. Veamos cómo lo describe A. Cima (29). "La stilística latina, dice, tratta dello stile, non già considerandolo come la maniera particolare di esprimersi, ne come il prodotto dell'ingegno di un dato scrittore, ma come un complesso di mezzi, ossia quella forma generale che, nelle sue linee principali, era comune a tutti gli scrittori latini, perchè dipendente da un modo, a tutti comune, di concepire e di rappresentarsi il concetto". Es decir, que son objeto de la estilística latina las líneas fundamentales del pensar latino, el modo particular de concebir y expresar sus pensamientos aquellos escritores de la edad de oro de la antigua Roma, cuyas obras alcanzaron tal grado de pureza, de unidad, de equilibrio, de armonía y de buen gusto, que con razón han sido después consideradas, juntamente con las griegas, como la norma y el ideal supremo de la belleza. Todo esto como medio breve, fácil y seguro para penetrar en las ideas y bellezas de esos escritores, es decir, para traducirlos e interpretarlos, en todo su vigor y lozanía. Pero no es esto solo. La estilística nos enseña además el modo de reproducirlos, e imitarlos, para que así nuestras composiciones adquieran verdadero sabor latino y no sean expresiones de esta época disfrazadas con palabras de otra más antigua.

Tenemos, por lo tanto, que son partes de la gramática latina: La Morfología, la Sintaxis, la Estilística y la Prosodia y Arte Métrica, y, en la forma que luego indicaremos, algunas observaciones fonéticas, etimológicas y semánticas.

(29) A. Cima, O. c. capo I Nozioni preliminari.

3.ª) VEAMOS AHORA LA MANERA DE DISTRIBUIR Y ORDENAR EL ESTUDIO DE TODA LA GRAMÁTICA

Por lo que hace a una distribución general, me place la comúnmente adoptada por los autores que siguen al Padre Alvarez y que, poco más o menos, es como sigue (30): Distiñguen tres cursos o clases: **infima**, **media** y **suprema**. En la clase de **infima** se estudian: a) nociones preliminares, b) morfología, c) nociones más generales de sintaxis, y d), nociones generales de etimología. En la clase de **media**: a) se repasa la materia del curso anterior y b) se estudia la sintaxis exceptuadas aquellas cuestiones que se refieren al uso de modos y tiempos y de partículas. Y en la de **suprema**: a) se repasa la materia del curso anterior, b) se estudia la estilística con nociones de semántica y c) la prosodia y arte métrica (31).

Mas si de aquí pasamos a una distribución más detallada, ya nos encontramos con aquello de que "cada maestrillo tiene su librillo". Y es materialmente imposible, y además completamente inútil, recordar tan sólo las principales. Por eso me voy a contentar con exponer la que a mí me parece más acertada.

Pero ante todo, una **observación preliminar**: yo creo que el estudio de la gramática castellana debe acompañar y preceder siempre al de la latina, de tal forma, que primero, y durante unos días, los alumnos estudiarán únicamente castellano y después siempre precederá la lección de castellano a la correspondiente de latín; cuidando por su parte el profesor de que los alumnos tomen buena nota de las diferencias principales entre una y otra lengua (32). Este estudio de **con-**

(30) Cf. Alvarus-Collegium Verolense y J. Llobera, Obs. cts.

(31) Otros, CH. Georgin-H. Berthaut, O. c., hablan de "gramática elemental" para el primer curso, "gramática simplificada" para el 2.º y "gramática completa" para el 3.º. El P. Carlos García Badía, O. F. M., por su parte, nos ofrece un "Novísimo Método de Latín", que es, sencillamente, una adaptación de los Métodos de Mon. Ollendorf o Gaspey-Otto-Sauer al estudio de la lengua latina.

(32) El éxito de la enseñanza del latín estriba, sin duda,

frontación, o comparativo, lo considero de grandísima importancia. Por lo demás, una buena distribución de la gramática me parece que sería la siguiente:

Primer Curso. a) Nociones preliminares. Tales deben considerarse, y así lo entienden generalmente los tratadistas, el alfabeto latino y su pronunciación —que, dicho sea entre paréntesis, por qué no aceptar todos la romana o clásica, ya que tiene en su favor no despreciables argumentos?; de esa manera tendríamos una lengua, con toda propiedad una, que se hablaría del mismo modo en todos los pueblos—, la enumeración de las partes de la oración con sus accidentes gramaticales y las reglas generales del acento y de la ortografía.

b) **Morfología.** Descartado el método científico, dentro del tradicional, cualquier autor es aceptable, pero a mí particularmente me agrada Alvarez-Veruela. Modelo de claridad y sencillez, todo lo encuentro en su lugar y acertadamente expuesto. Únicamente se me ocurre preguntar: ¿no estarían bien ya en la morfología algunas indicaciones, las más generales y substanciosas, sobre la significación y uso de los pronombres o adjetivos indefinidos, cual las hace Georgin-Berthaut (33), por ejemplo? De esta manera yo creo que los alumnos se acostumbrarían, ya desde el principio, a dar su valor a estas palabras, lo que significa no poco en orden a la versión y composición. Y en cuanto a la conjugación, yo también creo que simplifica bastante el comenzar por aprender las características personales activas y pasivas de cada tiempo (presente, pretérito e imperativo) y luego estudiar **simultáneamente** las dos voces. Con una sencilla explicación en el tablero lo cogen los alumnos para siempre.

c) **Nociones generales de sintaxis.** También en esto me parece acertado Alvarez-Veruela.

d) **Nociones generales de etimología.** Explicados breve-

en el conocimiento de la gramática de la lengua materna. A falta de solidez y fijeza de los estudios elementales de la lengua materna se deben generalmente las dificultades que encuentran los alumnos de latín". (B. Bosch Sansó, O. c., Morfología, Prólogo).

(33) Ch. Georgin-H. Berthaut, O. c., Morphologie, pág. 62 sgts.

mente los conceptos de familia de palabras, raíz y prefijos y la división de las palabras en primitivas y derivadas, simples y compuestas, se expondrá con alguna detención el significado de los prefijos y sufijos principales y las reglas más generales de la composición. Así lo hacen el P. Errandonea, Barrigón y Georjín-Berthaut. Todo lo demás entiendo que es materia propia de diccionarios especiales, de los cuales ya hablaremos también, y que es incumbencia del profesor estudiarla para hacer en las clases las observaciones que estimare pertinentes.

Segundo Curso. a) **Repaso** de la materia del curso anterior. *Matrem scientiae* llamaron los antiguos al ejercicio de repetición, y a fe que estuvieron acertados. Porque con ella no sólo fijamos las ideas aprendidas, sino que además las aclaramos y comprendemos mejor. Y esto, que vale en general de todos los estudios, tiene una aplicación particular en aquellos en que la memoria juega un papel principalísimo, como ocurre en los idiomas. Los ejercicios de repaso nunca deben omitirse, ni los semanales y trimestrales durante el curso, ni éste general a principio del siguiente (34). Eso sí, debe procurarse que no sean enojosos: un estudio ligero de las materias menos importantes y frecuentes observaciones del profesor en aquellas que al alumno le resultan más difíciles.

b) **Sintaxis.** Atención especial merece este tratado, sin exageración el más importante de toda la gramática. Más arriba dije que, en general, los gramáticos modernos, están mejor orientados que los antiguos; pero entre los mismos modernos hay una infinidad de orientaciones y sistemas, y ya se comprende que no es posible examinarlos todos. Vamos, pues, a indicar una orientación, la que a mí me parece más acertada y más práctica.

Creo que al estudiar la sintaxis debe tenerse muy en cuenta que "la oración es el producto principal de la sintaxis y lo que virtualmente contiene la esencia y la eficacia de la misma" (35). Según esto, al estudio de la sintaxis debe preceder

(34) "Se rappeler que, surtout dans les classes inférieures, il faut "rebâcher" et faire rebâcher, faire répéter énormément". L. Laurand, O. c., tom. III. 1933, pág. 85.

(35) Espasa, Sintaxis.

un estudio completo de la oración latina y un análisis de los elementos que la integran. Ahora bien, estudiada la oración, nos encontramos con que ésta puede ser **simple** o **compuesta**; tenemos, pues, la primera división de la sintaxis.

El análisis de la **oración simple** nos permite distinguir en ella: 1) elementos **esenciales**, que son **sujeto** y **predicado** (nominal o verbal) 2) elementos **accidentales**, o **complementos**, que son **complementos del nombre** (epíteto, aposición, compl. determinativo), compl. del **adjetivo**, compl. del **pronombre**, complemento del **adverbio** y compl. del **verbo** (directo, indirecto y circunstancial), y 3) elementos **independientes**, que son los apóstrofes y palabras exclamativas. Tendremos, por lo tanto, que la sintaxis de la oración simple se subdivide en: 1) Sintaxis del **sujeto** y sintaxis del **predicado** (nominal y verbal). 2) Sintaxis del **complemento**, y 3) Sintaxis de los **términos independientes**. A todas debe preceder la sintaxis de la **concordancia**, que relaciona el sujeto con el predicado y las demás partes de la oración. Complemento necesario de estas explicaciones serán: 1) un estudio particular del valor de los casos en latín. (Alv.-Veruela y J. M.^a Jiménez), y 2) y otro de las preposiciones (Alv.-Ver. y Georgin-Berth) (36).

Sintaxis de la **oración compuesta**. Hay que notar que se distinguen tres clases de oraciones compuestas: yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas. Por consiguiente tendremos: 1) Sintaxis de la oración **yuxtapuesta** (37). 2) Sintaxis de la oración **coordinada** (38) y 3) Sintaxis de la oración **subordinada**, que es la principal. En esta oración subordinada —que no todos los autores **explican** con la suficiente claridad— se distinguen dos oraciones: la **principal** —que sigue en todo las reglas de la oración absoluta o independiente— y la **secundaria** o **accesoria**, que también suele llamarse **subordinada**,

(36) Tal es, en líneas generales, la disposición de Georgin-Berthaut, O. c., que me parece acertadísima para las clases, aunque alterando un poquito el orden. Otro es el criterio del P. Errandonea, P. Llobera, F. Schultz, etc., que me parece demasiado filosófico para chicos; por lo demás, excelente.

(37) J. M.^a Martínez Jiménez, Gramática latina, Sintaxis y Estilística, 1920, pág. 126 sgts.

(38) J. Martínez Jiménez, O. c. Sintaxis, pág. 132 sgts.

propiamente dicha. Esta secundaria puede desempeñar los oficios de: 1) sujeto o complemento, 2) alguna circunstancia, o 3) atributo de la principal, y consiguientemente tendremos: 1) oraciones completivas o substantivas (infinitivas, indicativas o subjuntivas). 2) circunstanciales, modificativas o adverbiales (temporales, causales, finales, etc.), y 3) relativas o adjetivas (39). Complemento necesario de esta parte es el estudio: a) de la atracción modal y b) del estilo indirecto. Este es el orden que podríamos llamar lógico, aunque después en la clase, será conveniente dejar para el tercer curso la materia correspondiente al uso de modos, tiempos y partículas, como indicábamos en la distribución general.

Sintaxis de la Composición. Su objeto le constituyen, según ya tenemos dicho, todas aquellas construcciones castellanas que ofrecen mayor dificultad para ser expresadas en latín. Son particularmente interesantes las cuestiones referentes al uso de *se* y *suus*; a las llamadas **Oraciones de gerundio, de verbo carente, etc.**, a la **correspondencia de tiempos** (consecutio temporum") en las oraciones subordinadas subjuntivas e infinitivas, a los **adverbios, preposiciones y conjunciones** (40). Aquí también debe indicarse el modo de poner en latín los modismos castellanos y las expresiones proverbiales más frecuentes, pero sin invadir el campo de la estilística (41).

Tercer curso.—a) **Repaso** de la materia del curso anterior en la forma ya indicada.

b) **Estilística.** Quedan indicadas más arriba las distintas opiniones de los autores sobre esta parte de la gramática. En cuanto al modo de estudiarla, mejor dicho, de distribuir la materia también hay diversidad de pareceres (42).

(39) Así disponen, en líneas generales, la sintaxis de la oración compuesta de la Gramática de la Academia, de F. T. D., Errandonea, Barrigón, etc.

(40) Cf. GeorGIN-Berthaut, o. c.

(41) Cf. Errandonea, Raimundo Miguel y Pérez Malumbres, en sus gramáticas respectivas.

(42) En general convienen los autores de estilística en que en las clases es preferible el método de **confrontación** o **comparativo**, al histórico. Cf. Cima, Teoría dello stile latino. Introduzione.

Yo creo con el P. E. Basabe que "el método adoptado por Bartoli, de reducir todas las reglas a las partes de la oración, es más sencillo y pedagógico". Una buena disposición me parece la siguiente: 1) Nociones preliminares sobre: a) el estilo latino en general, b) los distintos periodos de la lengua latina, y c) las diferencias principales, lógicas y materiales, entre el estilo latino y el castellano 2) Material lingüístico —"verborum delectum esse originem eloquentiae"— dice Cicerón. 3) Uso de las partes de la oración en latin y castellano. 4) Estudio particular de la circunlocución. 5) Orden (lógico y retórico) de las palabras en la oración 6) Unión de las preposiciones en el periodo. 7) Observaciones sobre la metáfora latina y el ritmo de la prosa latina (43).

De **Semántica**, indicaciones sobre las causas determinantes de los cambios de significación de las palabras y circunstancias que los explican. Lo demás es obra del profesor en la clase, como decíamos al hablar de la etimología.

c) **Prosodia y Arte Métrica**. Digo con franqueza que en el estudio de esta parte de la gramática me parece que, en general, se emplea demasiado tiempo en nuestras clases. Yo me he puesto varias veces a pensar en la utilidad que de su estudio pueden sacar nuestros alumnos y creo que es escasa, muy escasa, y que no compensa el esfuerzo que se le exige. Bien está que aprendan las leyes generales de la cantidad y los principios de la métrica; pero que se haga un estudio minucioso de la cantidad de las sílabas y de todos y de cada uno de los versos me parece poco práctico (44).

(43) Cf. A. Cima, "Teoría dello Stile latino"; G. B. Bonino, "Manuale di Stile latino", E. Basabe, "Manual de Estilística Latina"; Georgin-Berthaut, o. c.; J. Llobera, o. c.; V. G. de Diego, Gramática Histórica Latina; Propiedad; y G. B. Gandino, "Colección de temas estilísticos", tercera serie, que es un "Curso práctico de Estilística latina". En latín, I. M. Granero, "Stilística latina."

(44) Cf. Schultz-Lenchantin de Gubernatis, "Gramática della lingua latina"; Georgin-Berthaut, o. c., y otros. J. B. Gandino, en cambio, dice en su "Anthologia Latina", Praefatio: "Metrica ars non ad antiquarios modo tamquam veltustatis monumentum pertinet, sed eos proxime attingit, qui

4.^a ¿CON QUE EXTENSION HEMOS DE ESTUDIAR LA GRAMATICA?

La cuestión parece ociosa después de lo que queda ya indicado. Sin embargo, algunas observaciones generales sobre este particular, me parecen que no estarán de más todavía.

“Conozco, decía Araujo, que unos quisieran la gramática latina en cuatro pliegos, como dicen: éstos se desengañarían si se dedicasen a la enseñanza”. Son muchos, ciertamente, los que creen que más que las reglas valen los ejemplos, más que la teoría la práctica, y que para interpretar bien los autores, como para escribir correctamente, bastan las reglas más comunes de la morfología y de la sintaxis. Y es indiscutible que la práctica de traducir y componer son un medio efficacísimo para penetrar en el sentido de los autores —nosotros mismos así lo sostenemos—; sin embargo, también creemos “que no se puede formar un traductor, ni aun medianamente, sin el auxilio de las reglas” (Araujo) y que “una precisa conoscenza della grammatica è il fondamento di uno studio serio e proficuo di una qualsiasi lingua” (Bonino). Consulte sinó cada uno su experiencia propia y verá cómo cuanto más minuciosamente haya estudiado o estudie las gramáticas latina y castellana tanto mejor entenderá los autores de una y otra lengua.

Oportunas me parecen unas palabras del Padre Hernández (45). “Qué sería de la sintaxis latina en nuestras clases si, en vez de darles en la gramática las reglas de concordancia, régimen y construcción, se obligara a los discípulos a sacarlas empíricamente cada uno para sí a fuerza de observación personal en la versión y análisis de los autores, a fuerza de

germanam antiquae poseos effigiem assequi student, in qua ut in gravi quolibet plenoque carmine, poetici sensus naturali cognatione cum numeris ac vocibus devinciuntur: ea denique criticorum quotidiana quasi suppellex, quibus facem ad emendandum poetarum libros praeferre solet”. Pero se me ocurre preguntar: ¿es que se puede aspirar a que los chicos en la clase lleguen a percibir estas lindeszas? No será más provechoso el estudio reposado de la estilística, cuyo campo es vastísimo y de veras nos introduce en el pensamiento del mundo romano? Podríamos insistir, pero ¿a qué conduce?

(45) P. Hernández, citado por E. Basabe, O. c., prólogo.

advertencias y correcciones hechas acá y allá por el profesor en las composiciones?"

Otros, (46) quieren que "se haga una selección entre lo verdaderamente indispensable y lo de lujo y se descarte voluntariamente lo accesorio para atenerse a lo principal, a las reglas que constituyen la armadura de la sintaxis (de la gramática, en general) y que bien entendidas explican la mayor parte de las dificultades". Plausible me parece esta selección, y son muchos los autores (47) que la indican suficientemente en sus gramáticas con los distintos tipos de letra; pero ha de ser para estudiar primero "lo verdaderamente indispensable", las reglas esenciales de la gramática, y después de conocidas éstas y dominadas, estudiar también "lo de lujo, lo accesorio". Cuando se hace del Latín el objeto principal de los estudios hay que aspirar a conocerlo íntimamente. Claro es que "id imprimis cavere oportet, ne studia qui amare nondum potest oderit, et amaritudinem semel perceptam etiam ultra rudes annos reformidet" (48). Mas esto es ya cuestión de método, es decir, del

5.ª) MODO DE PROCEDER EN EL ESTUDIO DE LAS REGLAS

¿Cómo deben estudiarse? "Viva praeceptoris atque animata voce in scholis pueri doceantur", dice el método tradicional, cuya eficacia elocuentemente pregona la experiencia de muchos y esclarecidos maestros. "Grammaticae praecepta a magistro praelegantur... Forma vero instituendae praelectionis ad hoc reducitur, ut praecepti sensus aperiat —facili et illustri ratione, añade el P. P. J. Perpinianus (citado por Llobera)—, subjunctisque classicorum exemplis tradita doctrina corroboretur... Accedit imperata praelectionis repetitio statim post factam praelectionem exigenda, qua quidem, repetitione prius capta doctrina altius in memoria defigitur. Horis praeterea privato studio tributis, semel aut bis fit a discipulo ejusdem repetitae praelectionis alia repetitio, in schola tandem ante novam praelectionem iteranda.

(46) E. Dieux, Memento de Syntaxe latine, Avertissement.

(47) Alv.-Ver., Errandonea, Georjin-Berthaut, etc.

(48) F. Quintilianus Inst. Orat. 1, 1 (citado por Alv.-Vuela, Praefatio).

Adde sabbatinam repetitionem; adde compositionem, in qua explicata praecepta exerceanur... (49)

Explicación, por lo tanto, clara y sencilla —como la pide el desarrollo mental de los discípulos— de las reglas, **ilustradas con ejemplos** tomados del latín, y **aplicadas en ejemplos** que el profesor propondrá; y luego, “crebrae earundem rerum repetitiones”, que dice Perpinianus. Y aquí me parece oportuna una observación del mismo Perpiniano: “In exemplis, quibus pueri doceantur quemadmodum illa sint ad usum accomodanda, magistrum occupatum esse malim quam in omnibus, utilibus inutilibus, hinc inde magno studio congerendis... (50). Es decir, que debe el profesor tomarse la molestia de preparar cuidadosamente los ejemplos de que ha de necesitar en la clase para la exposición de las reglas. Estos ejemplos nunca deben omitirse, porque “cum Grammaticae praeceptiones aridae, jejunae et insulae ipsae per se sint, nisi veterum scriptorum nitore et elegantia condiantur, brevi domestica barbarie latinae linguae rudes infuscabunt” (51), y “basta ricordare un esempio, una frase, per ritrovare la regola” (A. Tulli, a. c.); y deben escogerse con cuidado para que con el *mínimum* de molestia vayan los alumnos adquiriendo un preciosísimo caudal de voces, frases y giros genuinamente latinos. De ordinario las Gramáticas confirman sus reglas con pasajes tomados de los clásicos (Alv.-Ver. y Alv.-Llobera); y en cuanto a colecciones castellanas de ejemplos que faciliten la labor del profesor yo conozco los “Temas de composición latina” (PP. Jesuitas) y los incomparables de Gandino. Franceses e italianos abundan extraordinariamente.

Pero hay además otro ejercicio sumamente útil no sólo para mejor grabar los preceptos, sino también para desarrollar las inteligencias juveniles en las aulas y penetrar en el sentido de los buenos escritores: el **análisis gramatical**. Entiendo por análisis “la descomposición que se efectúa en las palabras y frases en los elementos que el gramático puede apreciar en ellas”. Por lo tanto, “los puntos que abraza

(49) Of. Alv.-Ver., O. c., praef. in 6.^a ed., L. Laurand., O. c., tom. III, pág. 78),

(50) Perpinianus, apud P. Llobera, O. c., Lector, sal., in nota.

(51) P. Alvarus, Inst. Gram., núm. 220.

son el conocimiento de la naturaleza y las relaciones que unen a las proposiciones y miembros de frases, y distinguir la naturaleza y función de cada palabra en la proposición... comprende el elemento ortográfico, (el fonético), el analógico, el sintáctico (y el estilístico) en todo el amplio desarrollo de los mismos" (52) Particularmente importantes son el sintáctico y el estilístico, pues "por medio de ellos van los alumnos estrando en la hermenéutica de los autores latinos, es decir, entendiendo la idea y el razonamiento, cosa que pide tiempo y larga práctica..." (53) Por lo demás, "quamdiu in grammaticis praeceptis discendis pueri occupati erunt, tamdiu eorum usus in auctoribus exponendis indicandus est", pero procurando evitar a todo trance la rutina y el cansancio. Recuérdense las palabras de Quintiliana citadas más arriba (54).

II LECTURA Y TRADUCCIÓN

-
- (52) Enciclop. Espasa, Análisis gramatical.
 (53) T. Cejador, Lengua latina, notas finales.
 (54) R. Blanco y Sánchez, "Tratado elemental de Gramática castellana o española", análisis gramatical, 9; id., "Tratado de análisis de la lengua castellana".

II) EJERCICIOS DE TRADUCCIÓN Y COMPOSICIÓN

Ya tenemos estudiada la Gramática, es decir, hechas algunas observaciones, según nuestro entender, sobre el modo de estudiarla con provecho. Pero decíamos que para aprender el Latín, lengua muerta, no basta la gramática, sino que se requiere además el ejercicio continuado de leer y traducir a los autores latino^s, y de componer y hablar en esa lengua. Y es precisamente en estos ejercicios en lo que más insistieron los antiguos tratadistas; de tal manera que puede decirse con verdad que "tota veterum methodus, in tradenda Grammatica, proelectione auctorum continetur" (55) No se contentaban con la fría y árida exposición de los preceptos, ni siquiera con los ejemplos tomados de los Clásicos, de que hemos hablado más arriba, sino que querían además que ya "cum rudimentis auctor aliquis et politus et apertus explicaretur patrio sermone, is memoriter pronuntiaretur ad linguam locupletadam, est eius rei grata voluptate pueri vehementius ad studium inflammarentur" (56).

1) LECTURA Y TRADUCCION

Lectura, pues, y **traducción**, en sentir de los antiguos Maestros, como medio, eficacísimo para aprender el Latín; cuestión, por lo demás tan evidente, que nadie la discute, si no es para afirmar que este ejercicio debe ser el **único** (57). Así, pues, dejando a un lado el discutir su importancia, vamos a indicar: a) los autores que conviene leer y traducir y b) el modo de hacerlo.

(55) Alvarez-Veruela, O. c., praefat.

(56) Llobera, Gramática Classicae Latinitatis; praefat.

(57) Cfr. G. Bonino, Lo stile latino, Introduzione, y G. B. Gaudino "Temas estilísticos", 3.^a serie, prólogo.

3) **a) Autores que se deben leer y traducir**

Decíamos más arriba que entendíamos por **Latín**, “la lengua de la antigua Roma, lengua oficial y hablada en el imperio casi universal de otro tiempo, y propia, asimismo, de la Literatura en cuyos ricos tesoros se nos comunica la vida del espíritu romano”. Queda, según esto, descartada la opinión de aquellos tratadistas que sostienen la necesidad de estudiar el Latín en los modelos de los **Santos Padres**. Y es muy natural.

Dentro del plan de los **Estudios Humanísticos** el del Latín no es un estudio definitivo, no es un fin; es, simplemente, un medio, medio, por otra parte, incomparable, de formación y de cultura, que tiende a facilitar a los alumnos el contacto íntimo y directo con los autores literarios de la antigüedad romana—en que consiste la verdadera esencia del Humanismo (58). Ahora bien, aunque esta formación humanística, fruto del contacto íntimo y directo con esos autores privilegiados, no se pretenda directamente más que en los años de Rerórica o de Humanidades propiamente dichas, es indiscutible que conviene que ya desde el principio se acostumbren los alumnos a manejar los buenos escritores y poco a poco se vayan penetrando de sus bellas cualidades (59) Pero “la literatura que nació con el Evangelio tiene, aunque escrita en Latín, otra tendencia, otro carácter, una importancia inmensa por su fondo, pero mucho menos interés bajo el punto de vista del arte” (60). Luego no debe sustituir al latín clásico.

Pero prescindamos de este aspecto y fijémonos tan sólo en la gramática y estilo de los Santos Padres. Es verdad que en muchas ocasiones ese estilo nos recuerda los pasajes más hermosos de los clásicos de Roma —¡es tanto su vigor y

(58) Cfr. A. Cayuela, “El concepto de educación literaria” (“Razón y Fe”, tom. 80, fasc. 5); “Método y eficacia de la formación humanística” (Ibid., tom. 88, fasc. 4); I. Errandonea, “Deslindando el campo clásico” (“Razón y Fe”, tom. 79, fasc. 3); C. M.^{ta} Abad, “La cultura greco-latina en la formación y en las obras de don M. Menéndez Pelayo” (“Razón y Fe”, tom. 38.)

(59) J. Bta. Gandino, “Temas estilísticos”, serie tercera, Prólogo.

(60) M. Villar y García, Historia de la Literatura latina.

lozanía!—; pero ¿podríamos decir lo mismo de la pureza de la lengua, así del vocabulario y fraseología, como de la sintaxis? Más aún, ¿es que creemos que si con espíritu de crítica severa fuésemos a buscar en el estilo de los Santos Padres las reglas y principios que constituyen el objeto de la estilística latina, las hallaríamos cumplidas y observadas?

“Legendi sunt, prescribit I. Kleutgen (61), scriptores cuiusque generis optimi”. Y añade: “Sed horum ipsorum qui classici dicuntur, tironibus nec multi simul legendi, et a nonnullis etiam plane abstinendum”; y da en seguida la razón: “Nonnulli ex ipsis classicis vel vitio laborant aliquo vel certe a communi dicendi ratione longius audaciusque recessere, quos qui temere imitantur, pro ipsorum virtutibus vitia, his vicina, assumunt, obscuritatem pro brevitate, tumorem pro gravitate. **Imitari autem solent maxime pueri, quoscumque legunt.** Quare errant vehementer, qui recte saltem incipi a mediocribus existimant: imo etiam diu nonnisi optimus quisque, et qui credentem sibi ninime fallit, legendus est.” Y confirma su opinión con la de Quintiliano: “ego optimos quidem et statim et semper expositos relinim”.

No deben, por lo tanto, los alumnos ejercitarse en traducir los escritos de los Santos Padres, porque como ya decía muy bien el viejo preceptista Jo. Gottl. Heiniccius (62) “nimis altas radices agunt, quae ista aetate imbibimus”.

Se objetará (63) que es conveniente que los jóvenes clérigos se habitúen a la latinidad de la Iglesia y revuelvan las obras de los Padres y escritores latinos y se aficionen a unos autores que luego en su formación próxima de oradores y en su vida apostólica han de formar sus delicias. Lo es, indiscutiblemente, pero ha de hacerse a su tiempo y sin mezclar en

(61) I. Kleutgen, *Ars dicendi*, part. 1.^a, cap. XI, art. I.

(62) Jo. Gottl. Heinicii *Fundamenta Stili cultioris*, pars. 3.^a, cap. I, II.

(63) Quiero prescindir aquí de los peligros para la fe y las costumbres que otros ven en el estudio de los Clásicos paganos. Es ésta ya una “cuestión resuelta de plano y definitivamente” (A. Cayuela, *Razón y Fe*), t. 87, fasc. 1-2) después de los documentos de León XIII y Pío XI. Cf. I. Errandonea, “Más sobre los clásicos, religión y patria” (“*Razón y Fe*”, t. 78, fasc. 4).

el aprendizaje de la lengua latinas de diversos quilates, porque fácilmente embrollan las inteligencias de los jóvenes.

Así, pues, hay que estudiar los Clásicos latinos. Y ¿qué autores son éstos? "Sunt equidem, qui solum legendum Ciceronem existimant. Verum Ciceronianos illos, si diis placet, jam dudum exagitarunt viri cordatissimi. Alii omnes auctores eo, quo, scripserunt, ordine, id est, secundum aetatum, in quas inciderunt, seriem legi jubent. Sed inde —si nempe fiat ad stilum formandum—non potest non inaequale ac frigidum nasci dicendi genus. Eo itaque ordine utendum puto, ut sensim ad perfectionem linguae perveniamus, et auctor unus alteri veluti viam sternat; quo facilius intellegi ac in succum ac sanguinem verti possit... Nos vero praecipuos Latinae linguae auctores ita disponemus, ut quatuor cursibus ille ambitus absolvi, ex prioribus semper animus ad posteriorum intelligentiam praeparari possit" (64).

Muchas cosas podríamos decir tomando pie de estas palabras de Heinicio, pero nos extenderíamos demasiado y acaso sin provecho. Contentémonos, pues, con apuntar que, en líneas generales, nos parece acertada la elección y disposición que de los autores latinos hace Heinicio, como también nos parecen excelentes las breves indicaciones que expone sobre cada uno de esos autores. Sin embargo no creemos que deban estudiarse en las escuelas muchos de los que Heinicio pone en su lista. Porque son útiles ciertamente para conocer la antigüedad pagana con sus instituciones, ideas, usos y costumbres—conocimiento indispensable para mejor interpretar muchos pasajes de otros autores—, pero fallan muchas veces en la pureza de la lengua y siempre o casi siempre en la elevación de las ideas y sentimientos (65).

Concretando, pues, tenemos que los autores que deben traducirse en los tres primeros cursos, son: **I Curso:** Fedro, Fábulas; C. Nepote, Vidas; M. T. Cicerón, Narraciones y Cartas; B. Ovidio, Metamorfosis y Elegías. **II Cur-**

(64) J. G. Heinicio, O. c., Pars. 3.^a, cap. 1, II-III.

(65) Sobre esta tendencia utilitaria y positivista en el estudio de los clásicos grecolatinos puede consultarse C. M.^a Abad, a. c., y el P. I. Errandonea "Deslindando el campo clásico ("Razón y Fe", t. 79, fasc. 3)

so: M. T. Cicerón, Cartas y Obras filosóficas; J. César, Guerra civil y Guerra gálica; Ovidio y Propercio. **III Curso:** M. T. Cicerón, Cartas y Obras filosóficas y algunos discursos; César, Salustio y Tito Livio; Ovidio, Cátulo, Tíbulo y Virgilio (Bucólicas y Geórgicas) (66).

Mas aquí cabe advertir que no basta dar el texto a los alumnos porque "quod olim de Maecenate suo Horatius praedicavit, fuisse **paucorum hominum et difficiles primos aditus habuisse**, idem de graecis ac romanis scriptoribus dici posse arbitror, quorum opera paucis admodum adire ac sine interpretibus pertractare liceat" (67); la causa principal de esta obscuridad queda indicada más arriba. Es por lo mismo necesario procurar a los alumnos ediciones, o trozos escogidos —selecta!— preparadas de tal modo que "nihil praetermittatur, quod ad historiam rerum gestarum vel geographiam vel mythologiam pertineat, denique genus scribendi et peculiares loquendi formae resque grammaticae et metricae adnotatione perpetua explanentur". Y como para "ilegar a las intimidades de una obra de arte, mucho más si ha sido producida en época relativamente lejana de la nuestra, no puede ser indiferente el conocimiento de la vida de su autor y del medio social en que se desarrolló" (68); también deben acompañar a estas ediciones algunas notas históricas sobre este asunto. Por último, también facilitará la labor del profesor en la clase, con economía de tiempo, las ediciones provistas de sobrias y atinadas divisiones de las obras, indole de su asunto, breves resúmenes de materia, etc.

Excelentes me parecen a este propósito, de las ediciones de clásicos latinos que yo he manejado, las de la Società Editrice Internazionale y algunos tomos de la Casa G. B. Paravia & C. Muy económica la edición A. Hatier "Les Classiques pour tous", y muy modernas y completas las de la "Librairie Hachette". Las mismas editoriales tienen también trozos escogidos, de los cuales me gustan los de la Società Editrice Internazionale, Lecoffre, Hachette, etc. En España son de

(66) C. F. J. G. Heinicio, O. c., Part., 3.^a c. 1, III y sgts.; J. Llobera, O. c., y A. Cayuela, "Razón y Fe", t. 88, fasc. 4.

(67) J. B. Gandino, Antrologica Latina, Praef.

(68) Menéndez Pelayo, citado en su Biografía de la Enciclopedia Espasa.

todos conocidos los "Selecta ex optimis Latinitatis auctoribus de los Padres Jesuítas, editadas con esmero y en conformidad con las últimas investigaciones de la crítica, pero excesivamente parcas, acaso, en **notas**. Tienen también cosas muy aprovechables los "Trozos escogidos de la más pura latinidad", de los Padres Escolapios.

b) Veamos ahora el modo de hacer la traducción

El método tradicional quiere también en este punto que "classici auctores a magistro in scholis praelegantur... Formam vero instituendae praelectionis accipe ex ipsa Studiorum Ratione: **primo** totam continenter pronuntiet magister, ejusque argumentum brevissime patrio sermone perstringat; **secundo** periodum ad verbum vulgi sermone interpretetur; **tertio** a capite recurrens structuram indicet, et periodum retexens quae verba quos casus regant, ostendat; pleraque ad explicatas grammaticae leges perpendat; latinae linguae observationem unam aut alteram, sed facilis limam, afferat; metaphoras exemplis rerum notissimarum demonstrat; unam denique aut alteram phrasim excerptat, qua solas cum argumento dictabit; **quarto** scriptoris iterum verba vernaculo sermone decurrat" (69). En cuanto a repeticiones etc., vale lo dicho al hablar de la gramática. Por consiguiente, tenemos que el profesor debe preparar y explicar a los alumnos—secundum regulam cujusque scholae— la traducción de cada día (70).

Complemento del ejercicio de traducción es el de **pensum**, que consiste en ir aprendiendo de memoria los pasajes más interesantes del autor que traducimos. Práctica muy común antiguamente, se ha ido descuidando poco a poco; pero como medio efficacísimo que es para hacerse, sin gran dificultad, con un escogido caudal de voces, de frases y de giros, y hasta de ideas hermosísimas, hay que volver a cultivarlo con

(69) Alv.-Ver., O. c., praf. in 6.^a ed.

(70) Observaciones muy interesantes sobre la traducción de los clásicos latinos y las innumerables cosas gramaticales que hay en ellos que aprender tiene J. A. Ustoa, "El arte de estudiar latín", cap. 2. Véase también Heinecio, O. c., pars. 3.^a, cap. 1, IX y sgts., y Alv.-Ver., O. c., núm. 268 y sgts.

empeño. El modo práctico de hacerlo es bien sencillo; léase, con todo, lo que sobre este particular escribe Ustoa (71).

2) COMPOSICION

“Aliquid etiam cotidie scribere et componere cogantur (pueri), quamvis artis adhuc expertes”. Así prescribía Perpignano, reflejando en sus palabras el sentir de los antiguos, para quienes el de componer era un ejercicio tanto o más importante que el de traducir. Pero más tarde soplaron otros vientos y muchos se llegaron a convencer de que era éste un ejercicio completamente inútil, y que el único medio para aprender el latín eran la lectura y traducción de los buenos escritores.

Sin embargo, yo soy de los que creen todavía que “nessuno riescirà mai ad una precisa conoscenza della grammatica, fondamento di uno studio serio e proficuo di una qualsiasi lingua; nom mai potrà penetrare a fondo nel pensiero di uno scrittore, non mai potrà afferrarne in tutta la sua pienezza lo svolgimento e gustarne la precisione della forma, la netezza dei contorni, l'armonica corrispondenza fra forma e pensiero, quando la mente non sia in grado di comprendere ed abbracciare pieno ed intero il periodo latino; e questo non si potrà mai ottenere, se, con ripetuti esercizi di versione dall'italiano, la mente non ha acquistato l'elasticità necessaria a poter seguir con facilità un periodo latino in tutti i suoi giri, non abbia acquistata una conozcenza piena delle proprietà dello stile latino” (72). Y es que, como dice J. B. Gandino (73), “mal podría penetrar a fondo las particularidades y perfiles de una lengua tan esencialmente distinta de la nuestra como la latina, o distinguir exactamente las diferencias de estilo entre los diversos escritores, quien no se haya ejercitado en conformar su manera de pensar con la del pueblo cuya lengua aprende, ni se haya acostumbrado a encontrar la más genuina expresión de este pensamiento”. Todo lo cual se consigue principalmente con la composición.

(71) J. A. Ustoa, “El arte de estudiar latín”, cap. 5.º, IV.

(72) J. B. Bonino, “Manuale di Stile latino”, Prefazione.

(73) J. B. Gandino, Colección de “Temas Estilísticos”, tercera serie, Prólogo.

Admitida, por lo tanto, su importancia vamos a hacer algunas indicaciones sobre el modo de practicar este ejercicio. Y comencemos por advertir con el mismo Gandino (1. c.) que "es doble el fin que se persigue con el ejercicio de traducir del italiano (o castellano) al latín; en los principiantes, apropiarse las formas de las palabras y las reglas generales de la sintaxis; y en los más aventajados, penetrar en el complicado organismo de la lengua y en las leyes particulares que lo rigen". Podemos, según esto, distinguir dos clases de ejercicios de composición: unos más sencillos, de aplicación de la morfología y la sintaxis —ya se trate simplemente de ejemplos o de períodos de mayor extensión— y otros más difíciles, con que se pretende dar a nuestros pensamientos fisonomía genuinamente latina. Unos y otros exigen por parte del profesor suma diligencia. Porque debe él "ir proponiendo a los discípulos argumentos graduados para sus composiciones y suministrarles el material lingüístico necesario para que, sin perderse el precioso factor de la actividad personal, no se les antoje una montaña insuperable y penosa el trabajo, de sí arduo, del componer" (73*)

Yo bien sé que no todos los profesores son partidarios de esta práctica de suministrar a los alumnos el material lingüístico de sus composiciones; porque entienden que son ellos los que se lo han de procurar con el manejo del diccionario. Creo, sin embargo, que se gana mucho tiempo con la práctica indicada, y, desde luego, ganan en pureza y corrección las composiciones. Cualquier profesor habrá podido observar cómo los alumnos abandonados a sus iniciativas, parece que van buscando los términos más raros y las construcciones y formas de expresión más **originales**. Insistiremos sobre este punto al hablar del diccionario.

Por lo demás, queda todavía al profesor una labor difícil y costosa, que es el revisar y corregir con todo cuidado y solicitud, todas y cada una de las composiciones gramaticales de los discípulos, examen y corrección que no debe omitir si quiere que rindan estos ejercicios el fruto que con ellos se pretende (74). Ultimamente han ido apareciendo no pocos

(73*) A. Cayuela, "Método y eficacia de la formación humanística", citado más arriba.

(74) Varios sistemas de corrección propone L. Laurand, O. c., tom. III, pág. 81.

cuadernos de composición que alivian y facilitan en gran manera la labor del profesor. De los que yo conozco me place recordar los "Temas de composición" de los PP. Jesuitas; Ch. Georquin-H. Barthaut, Gallus discens III con "Livre du Maitre"; CH. Maquet-M. Roger, Exercices...; G. B. Bonino, "Temi di versione dall'italiano in latino". Atención especialísima merecen los ejercicios de sintaxis y estilística latina, hábilmente dispuestos y anotados por el profesor italiano G. B. Gandino. Colección de **Temas estilísticos** se llaman y son un curso práctico completo de esas dos importantísimas partes de la gramática.

Complemento del ejercicio de composición es el de **hablar en latín**. Los antiguos quieren que "vel ab ipsa nominum inflexione tentandum est, ut quam nulla didicerunt adhuc praecepta loquendi, tamen, ut aves nonnullas facere videmus, imitatione jam assuescant latine loqui et prius discant bene latine loqui, quam causas bene loquendi" (75). Y para facilitar este ejercicio en latín escribieron sus gramáticas, sobre todo la sintaxis y prosodia. Pero últimamente también se había ido descuidando este ejercicio, acaso porque no es tan fácil como a algunos les parece. La dificultad, con todo no debe hacernos desistir. Es un ejercicio sumamente útil.

Hay, pues, que trabajar para que al menos en las clases se use siempre dicha lengua. Para ello el medio más eficaz es sin duda practicarle continuamente. "Ex usu loquendi loqui discis... sed ut loquantur ii, a quibus didiceris...; qui igitur volunt aliquando loqui latine, iis cum idoneis hominibus loqui prodest..." (Heinecio). Hable, por lo tanto, el profesor "eleganti, polito accuratoque sermone in omnibus docendi partibus" (Perpinianus) y obligue a hablar a los alumnos; use textos en latín y en latín haga siempre sus explicaciones y poco a poco los discípulos irán perdiendo el miedo y perfeccionándose, sobre todo si el profesor es **tenaz y paciente**.

(75) Alvarus et Perpinianus, citados por Alv.-Ver., Praef.

III) EL DICCIONARIO

Es el diccionario un auxiliar indispensable en los ejercicios de traducir y componer; conviene, sin embargo, usar de él con moderación porque sino fácilmente se pierde mucho tiempo. Suele ser creencia general de los discípulos que el diccionario es una mina inagotable donde siempre pueden encontrar cuanto necesiten. Pero esta idea es equivocada. Porque tienen las palabras consideradas en sí mismas, aisladamente, un significado propio y peculiar, que en sus varias acepciones registra el diccionario; pero tienen además otro, que depende del contexto, del lugar que ocupan en la oración, de las palabras que les acompañan y les modifican, y de esto muy poco nos puede decir el diccionario. Nada digamos del modo de pensar propio de cada lengua, de los giros y matices que puede tomar un mismo pensamiento, de las particularidades y perfiles del estilo latino, porque de ello "anche il dizionario più ben fatto non basterà mai a dare il senso..." (Cima).

Conviene, según esto, más que hojear el diccionario fijarse en los autores teniendo siempre muy presentes los principios de la sintaxis y estilística y procurando el profesor no omitir nunca las indicaciones que *secundum Regulam cujusque scholae* le parecieren oportunas. "Signale le maître, dice a este propósito Paul Parent (76), avec le vocabulaire, les règles de syntaxe de compléments et de mode qu'il conviendra de revoir pour faciliter l'analyse et la version". Y particularmente interesantes me parecen las siguientes palabras de A. Cima (77): "Io proporei che nelle classi superiori il dizionario fosse sbandito e che, suggeriti ai giovani i nudi vocaboli, che sono, a così dire, i materiali principali, si la

(76) Paul Parent, "La soudure de la sixième a la quatrième (Les Humanités, Classes de Grammaire, 1931-1932).

(77) A. Cima. O. c., pref. alla terza ed.

sciasse al loro buon giudizio il costruire l'edifizio della traduzione e composizione latina, seguendo quelle norme generali che essi devono aver appreso nello studio della teoria e negli esercizi practici di stile. Così facendo, credo che si stimolebbe la loro operosità intellettuale, si terrebbe desta la loro attenzione, e si acuirebbe il loro raziocinio con un lavoro continuo di riflessione; mentre invece l'abuso del dizionario adorna questa facultá, perchè lo studioso si culla nella fiducia di aver sotto mano una miniera inesauribile di tutte le espressioni occorrenti e finisce spesso coll'appigliarsi a certi mezzi o impropri o errati dove con qualche sforzo d'ingegno, avrebbe potuto trovare da sè la forma latina conveniente". La cita, un poco larga, es muy substanciosa.

¿Cuándo y cómo, según esto, se ha de usar del diccionario?

El Plan de Estudios francés manda con instancia a los profesores de latín que los alumnos confeccionen su **cuaderno de voces**, su vocabulario, agrupando las palabras de manera que fácilmente las recuerden y cada día de clase puedan aumentar su número (78). Entre los nuestros, B. Bosch Sansó, de los autores que yo he leído, también es partidario de este ejercicio y quiere "que el aprendizaje del vocabulario se haga de viva voz y por medio de la repetición muchas veces seguida de la misma palabra con su correspondencia castellana, y de modo inverso, a fin de establecer una asociación entre la serie de sonidos de la palabra latina y la de los sonidos de la castellana, de suerte que, una vez pronunciada la palabra latina, brote mecánicamente de los labios la castellana y viceversa" (79). El Plan de Estudios para los Seminarios de Italia quiere también que los alumnos confeccionen su vocabulario y para ello propone que vayan aprendiendo poco a poco nomenclaturas variadas: nombres de animales, de oficios, del cuerpo humano, etc., etc. Del resultado y utilidad de estos ejercicios yo no puedo decir nada, porque no les he practicado; pero eso, sí, juzgo acertadísimo el que se obligue a los alumnos a aprender, ya desde el primer día, todas las palabras latinas con su correspondencia castellana que en todos los ejercicios se les vayan ofreciendo.

(78) Paul Parent, o. c.

(79) B. Boch Sansó, Curso de Latín, Prólogo.

De esta manera y casi sin sentirlo irán formando su vocabulario (80).

Por lo demás ni en todo el primer curso, ni en parte del segundo, creo que necesiten diccionario. Lo que sí deben tener es un **cuaderno de significados** (de composición y traducción) en el que apunten cuidadosamente las observaciones que el profesor les haga en clase y un vocabulario acomodado a esos ejercicios (81). Tal es, por ejemplo, la disposición de vocabulario y ejercicios de la gramática del Padre I. Errandonea. En los cursos superiores pueden los alumnos consultar el diccionario, pero siempre **sobria y prudentemente**, recordando las observaciones que hemos hecho más arriba.

Pero además del diccionario que registra las varias acepciones de las voces en un período de la historia de la lengua, hay otros que se ocupan de su etimología, de su orden semántico y del significado de otras voces semejantes. Son los diccionarios etimológico-semántico y de sinonimias. Dos palabras sobre cada uno de ellos.

Al **etimológico-semántico** se le puede considerar como complemento de las partes correspondientes de la gramática y es de gran utilidad para conocer el sentido fundamental de la palabra, los variados matices que recibe de los prefijos y sufijos, la diferencia o semejanza con otras palabras afines de la misma lengua o de las lenguas indoeuropeas y los cambios y modificaciones del sentido en el transcurso de los tiempos.

Atinadísimas me parecen las siguientes observaciones que Breal Bailly consignan en el prólogo del suyo (82): Sans aucun doute, il est utile de savoir à quelle origine appartient tel ou tel mot, et de pouvoir placer à côté de chaque racine les vocables qu'elle a produits... Mais il est un autre point qui n'a

(80) Un método excelente para aprender el vocabulario me parece el seguido por E. Hernández y F. Restrepo, *Llave del Griego*. F. López, Pbro., prometía una *Llave del Latín*, semejante; pero no creo que la haya publicado. Yo, al menos no la conozco.

(81) L. Laurand, o. c., tom. III, pág. 82.

(82) M. Breal et A. Bailly, *Dictionnaire etymologique latin*. Cf. P. Monlau, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, *Rudimentos de Etimología*.

pas moins d'importance: c'est de retracer l'histoire du mot et de disposer la série des sens dans l'ordre véritable... Avant tout, nous demandons à connaître la vie et le caractère des vocables, ainsi que la part qu'ils ont prise aux événements de leur temps... à quel ordre de notions, à quelle face de la vie du peuple romain, à quelle portion de la culture antique appartenait primitivement chaque terme... La religion, le droit, l'agriculture, la guerre, le marine, les métiers manuels ont donné naissance à quantité d'expressions qui, après avoir été usitées dans un sens restreint, son entrées ensuite dans la langue générale. On observe de la sorte ce qui a été, improprement appelé la vie du langage, mais ce qui en réalité la vie de la nation avec sa variété et ses contrastes, empreinte dans la langue".

Por lo demás, ya queda indicado más arriba que es el profesor el que debe hacer uso de este diccionario —“au cours des exercices habituels de la classe quand un terme se présente avec un sens peu ordinaire et non pas comme l'objet d'une étude suivie et d'enseignement *ex cathedra*”. Indubablemente, también los alumnos más aventajados de la clase podrían sacar de él no poco provecho; hablo de las clases superiores, naturalmente (83).

Diccionario de sinónimos. Nos enseña los matices de significación, las ideas secundarias o accesorias expresadas por las voces que convienen en una misma idea fundamental. La utilidad de un estudio semejante es indiscutible tratándose de una lengua como la latina que “si peu riche semble-t-elle au regard de la richesse de la langue grecque, n'en est pas moins une langue d'expression très nuancée” (84). Y he ahí por qué “il nous a paru utile, disons mieux, nécessaire, d'habituer de bonne heure les jeunes latinistes à ne pas se contenter d'à peu près, de les initier à l'exactitude scrupuleuse du mot, qui correspond à l'exactitude de l'idée, et de les former ainsi à une rigueur de méthode et d'analyse où se fortifiera la sagacité de leur esprit et se révélera

(83) “Quaecumque ad verborum originem et linguarum comparationem pertinent, ad supremos Grammaticos vel potius Humaniores sunt revocanda”. (Alv.-Ver., praef.)

(84) E. Didier, Tableaux raisonnés de SYNONYMIEX LATINE.

le bon aloi de leur savoir". (Ibid). En cuanto al modo de usar de él vale lo dicho al hablar del etimológico-semántico.

También creen de utilidad algunos autores (85) el empleo de colecciones, o diccionarios, de homónimos y parónimos. Y podrá discutirse sobre el método, pero que pueden prestar una buena ayuda, sobre todo en las clases inferiores, es indiscutible. El del autor citado tiene además una colección de frases hechas con los homónimos muy a propósito para enseñar deleitando a los pequeños. En cuanto al uso vale lo dicho al hablar de los anteriores.

Este es, en líneas generales, el método tradicional en la enseñanza de Latín, del cual dice con razón A. Tulli (a. c.) que "mirava ad innestare la vitalitá del latino in quella del individuo o della sua lingua, facendone un **quid unum**, senza teorie, senza sezionamenti nominali, senza vivisezioni verbali, senza anatomie del materiale linguistico; e faceva vedere il bello sintetico delle opere degli autori immortali, il significato estetico delle mirabili opere letterarie, varie di contenuto e di forma". Estudiado el Latín en esta forma constituía una base solidísima para dedicarse después con provecho a los estudios humanísticos propiamente dichos, a esos estudios que "recayendo sobre piezas de una beldad armónica, y viril y perfecta, van desenvolviendo con esas mismas perfecciones las facultades juveniles haciéndolas equilibradas, sanas, poderosas, con salud perfecta de sensibilidad, fantasía, corazón, para los múltiples ejercicios del espíritu" (86).

De la eficacia del método tradicional en la enseñanza del Latín en épocas pasadas son testimonio elocuentísimo la pléyade innumerable de humanistas que con él se formaron y adaptado ahora a las investigaciones lingüísticas modernas es indiscutible que continuará rindiendo ópimos frutos. Lo verdaderamente importante es que pudieran adoptarle íntegramente nuestros Seminarios sin tener que luchar, como ahora, con todo género de dificultades y estrecheces. Que con el estudio del Latín en la forma que hemos indicado y después

(85) R. Georjin: "Recueil methodique des HOMONYMES LATINS.

(86) I. Errandonea, "Deslindando el campo clásico" (Razón y Fe, etc.)

